

"CATALUÑA EXPRES"

Este semanario ilustrado que hace pocos meses comenzó a publicarse en Barcelona, dedica una de sus páginas a „Entidades Catalanas“ y en su número 28 inserta un artículo que no vacilamos en reproducir para que conozcan los socios del Centro y demás lectores, cómo se enjuicia nuestro Centro en la Capital del Principado. Dice así:

EL "CENTRO DE LECTURA" MATRIZ Y CRISOL DE LA ESPIRITUALIDAD REUSENSE

Su fundación data de 1859.

Decir que el Centro de Lectura, de Reus, es una institución cultural es no decir nada de particular. Decir que es una institución cultural magnífica y eficiente es decir algo más, pero poca cosa aún. Porque de lo que en realidad es el „Centro de Lectura“ sólo se puede dar algo así como una vaga idea diciendo que es desde hace 103 años matriz, crisol y exponente de toda actividad espiritual reuseNSE; en él se dan prácticamente todas las manifestaciones literarias, artísticas o científicas de la ciudad, y en él buscan acogida todas las iniciativas que suponen algún movimiento intelectual o simplemente de sensibilidad espiritual. Las diversas secciones que lo componen —siete— desarrollan independientemente sus propias actividades, sean sociológico-morales, sean literarias, sean artísticas o musicales, sean científicas, tecnológicas o excursionistas y cuando un grupo de ciudadanos ha deseado o desea constituirse en „agrupación“ para un fin honorable y espiritualmente sano, siempre ha acudido y acude a solicitar asilo en el „Centro“ que se lo da complacido, con, además, una cordial y calurosa acogida. Así, cuando los médicos de la ciudad, alejados de todo centro universitario, han sentido la necesidad de intercambiar impresiones científicas entre sí y entre ellos y el profesorado o las personas relevantes de la Medicina, y han querido resolver la necesidad de información técnica de primera mano, han creado una Hemeroteca Médica donde se celebran sesiones científicas periódicas y regulares, y donde se reúnen cerca de un centenar de revistas de todo el mundo; y la han alojado en el „Centro de Lectura“ con el beneplácito y la entusiasta adhesión de éste. En él funciona una Aula de Declamación, una Escuela de Arte, una Escuela de Música, una Academia de Danza, y cuenta, también, con una importante masa coral y un „esbart“ folklórico. Se dan regularmente clases de idiomas (catalán, francés, inglés, italiano, alemán), así como de contabilidad y labores femeninas y otras disciplinas. En él se celebran prácticamente la totalidad de las exposiciones de pintura y escultura de la ciudad, que han alcanzado, en ciertos momentos, un promedio de quince a veinte en el período comprendido entre octubre y junio y, además, todos los años, la Sección de Arte organiza el „Saló de Nadal“, para artistas locales, el Concurso Medalla Fortuny y la exposición de fin de curso de su Escuela. El Centro es quien da, por iniciativa de su Sección de Literatura, las mejores y más seleccionadas manifestaciones del teatro univereal (Tennessee Williams, Ionesco, Betti, Fabri, Cocteau, Pirandello, Montherlant, Claudel, Camus, Racine, etc.), además de las del teatro catalán y castellano, sea en sesiones de teatro de cámara, sea en forma de lecturas escenografiadas. Amén de la „Revista del Centro de Lectura“, que publica mensualmente el Consejo Directivo de la entidad, la propia Sección de Literatura, además de organizar múltiples conferencias y recitales poéticos y organizar también exposiciones bibliográficas, publica todos los años una „Antología de la Poesía Reusenc“, de la que ya han aparecido cinco volúmenes y va a aparecer el sexto, en la que se reúnen una quincena de buenos poetas; organiza, asimismo, todos los años una íntima „Diada de la Poesía Reusenc“, en la que poetas y rapsodas rivalizan en dar realce y poético contenido a la fiesta, y en la que se da a conocer el „Premi dels Poetes Novells“ del año correspondiente. Actualmente, la mis-

ma Sección va a proceder a la organización de un Seminario de Literatura, con el fin de orientar, disciplinar y estimular la producción de los jóvenes „lletraferits“, mantener el contacto entre unos y otros y comentar la mejor literatura universal antigua y moderna. Cobija, asimismo, el Centro, la importantísima y benemérita „Associació d'Estudis Reusencs“, fundada y presidida por D. Cayetano Vilella, que lleva publicados veintisiete volúmenes de un alto interés, de una absoluta probidad y competencia, y una exquisita edición.

Y tiene, claro —el „Centro de Lectura“— su biblioteca, una magnífica biblioteca que supera los 40.000 volúmenes (curioso, aproximadamente un volumen por habitante), con un fondo de diversos incunables y numerosos ejemplares de muchísimo valor. Instalada con toda magnificencia y comodidad constituye, naturalmente, „el rovell de l'ou“ de la casa, y el orgullo de los reusenses. La bibliotecaria, doña María Dolores Pujol de Capdevila, nos muestra ediciones de 1490 („Catholicon“ de Johannes Jannensis), de 1491 („Psalteris de Cassiodori Clarissimi“, por Johanne de Auerbach) y otros varios de los siglos XVI, XVII y XVIII, entre ellos una curiosísima „Aritmética catalana“, de Ventallol, impresa el año 1521, y un „Sumari, índex o epitome dels admirables y nobilissims títols de Honor de Cathalunya, Rosselló y Cerdanya...“, estampado en Perpiñán en 1528, así como el segundo libro impreso en Reus, en catalán, en el año 1796. Amablemente la señora Pujol de Capdevila responde a nuestras preguntas y nos indica, con la estadística en mano, que durante el año 1961 se han servido entre préstamo domiciliario y en la propia biblioteca un total de 37.387 obras de las que —sorpresas que se lleva uno— 1.802 son de Filosofía, 4.273 de Filología, 6.233 de Ciencias, puras y aplicadas, 6.883 de Literatura, 4.326 de Arqueología, Geografía e Historia, etc. En la misma biblioteca rodeado del ambiente que más le hubiese gustado a él, ha sido erigido a iniciativa de la Sección de Literatura, en uno de sus patios acristalados, un pequeño monumento a Joan Maragall, que se inauguró con motivo del centenario del poeta, obra del escultor reusense Ramón Ferrán.

Su Sección de Ciencias, tiene montado y en pleno funcionamiento un observatorio meteorológico del que diariamente se expone a los socios la observación y previsión del tiempo, en el „hall“ de la casa. Todos los años, asimismo, la Escuela de Danza, que cuenta con cerca de un centenar de alumnas organiza un festival de altos vuelos y logrado valor artístico y su Escuela de Música, con unos 80 alumnos organizadora de diversos conciertos, se halla adherida al Conservatorio del Liceo como filial de donde acuden en su tiempo los profesores para los exámenes de fin de curso. En la Escuela de Arte cursan estudios más de 50 alumnos, y su Sección Excursionista mantiene relaciones regulares y dispone de un „Grupo Fotográfico y Cinematográfico Amateur“. Por la Sección de Ciencias Morales y Políticas se organizan ciclos interesantísimos de conferencias y estudios de su especialidad. Y, finalmente, su Sección de Tecnología organiza todos los años en el mes de mayo su Concurso-Exposición Nacional de Rosas, que el Estado tiene declarado de Interés Artístico Nacional y para el que ceden premios S. E. el Jefe del Estado, Ministerios, Direcciones Generales y muchas y diversas entidades y personalidades. Cuentan también con un magnífico teatro —el Teatro Bartrina— que tiene cedido en arrendamiento pero que usa igualmente la entidad.

Toda esta actividad —que no queda reflejada ni aun mínimamente en estas líneas— se da en una ciudad que cuenta sólo con 40.000 habitantes, ciudad —eso sí— de maravillosa vitalidad, que constituye la capital natural del „Baix Camp“ y que irradia su enérgica influencia sobre todo el „Camp de Tarragona“.

Esta centenaria entidad —103 años ha cumplido— que admira por la enorme exuberancia vital que respira por todos sus poros, se halla instalada en el número 15 de la calle Mayor, muy a la vera del célebre „Campanar de Reus“ en un auténtico palacio de cuatro plantas, que le fué generosamente donado por D. Evaristo Fábregas, antiguo presidente, en 1921, y es todo lo contrario

a la típica sociedad recreativa: al „Centro“ (es el „Centro“ por antonomasia en el vocabulario reusense) se va a leer, a escuchar y a aprender. Y aunque, como todo lo vivo, ha tenido sus altibajos, según los tiempos y las circunstancias por las que ha debido de pasar, y unas veces ha rendido más que otras, se mantiene, sin embargo, enhiesta y eficiente, sorteando como puede, todos los obstáculos y resplandeciendo como un faro de verdadera cultura, donde ni se puede tomar un inocente café ni se puede jugar al inofensivo dominó o al intelectualoide ajedrez. Es lógico y natural el orgullo que los reusenses sienten por su „Centro“, ya que son ellos, los que viven y trabajan en su ciudad, quienes lo mantienen. Fundado en abril de 1859 por ocho jóvenes dotados de una formidable voluntad y una ciega e inmensa fe en la Instrucción, el Progreso y el Trabajo (así, en mayúsculas, como los románticos de la ideología liberal de aquellos tiempos sentían y usaban estos vocablos), capitaneados por el enérgico e inquieto José Güell y Mercader, el „Centro de Lectura“ tuvo que luchar contra la indiferencia, el menosprecio y aun el sarcasmo de la gente sensata y práctica contemporánea, que lo juzgaba una ilusión desmedida y pasajera de unos chiquillos revoltosos. Hay que decir que por entonces no existía en absoluto, en España ninguna entidad dedicada exclusivamente y únicamente „a que la juventud cobre estímulo y afición a la lectura“ —como decía el presidente de la junta interina al despedirse para dejar paso a la primera junta definitiva, con frases de un inefable sabor decimonónico— „hoy que la sagrada luz de la civilización ha disipado las sombras que ocultaban las auras del saber...“, y „que la electricidad, el vapor y los modernos adelantos nos brindan el desarrollo de nuestras fuerzas intelectuales“. Y fué tan eficaz su labor que los treinta y seis ciudadanos que aquellos ocho lograron reunir para iniciar la lista de socios del „Centro“ se habían convertido en 300 a los tres meses de actuación, casi todos ellos trabajadores manuales, bien resueltos a sostener la joven entidad contra viento y marea. Entonces se pudo ver —cuenta Güell y Mercader en su libro „Cosas de Reus“ publicado en 1900— „l'hermós spectacle de pobres obrers, casats i amb fills grans, que dos mesos ans no tenien ni el menor rudiment d'instrucció, llegir quasi correctament, saber les tres regles d'aritmética, i fins fer exercicis gramaticals...“. Y añade: „l'entusiasme juvenil triomfava de l'escepticisme de la gent pràctica...“. A los cuatro meses de su constitución tenía perfectamente organizada —sigue contando Güell y Mercader— la enseñanza primaria, entonces más que deficiente en lo oficial, y clases regulares de contabilidad mercantil e idiomas francés e italiano. Y a los cinco meses se atrevió ya a lanzar su portavoz periodístico: „El Eco del Centro de Lectura“ que andando el tiempo se ha transformado en la „Revista“ que se publica todos los meses. La entidad ha tenido 28 presidentes contando con el actual, D. Enrique Aguadé Parés, que lleva ostentando el cargo catorce años.

Y vean ustedes cómo una ciudad aproximadamente de 40.000 habitantes, situada tan sólo a 12 kilómetros de la capital de la provincia, mantiene y alienta por sí sola una entidad cultural modelo, en la que se hallan inscritos cerca de 2.000 socios, lo que equivale a 5 % de la población total. ¿Cuántos asociados deberían tener el Ateneo Barcelonés —que podemos considerar como su equivalente— y el de Madrid para alcanzar el mismo porcentaje?

¿Qué indica todo ello? ¿Qué significación se le puede dar? ¿Por qué sutil paradoja una ciudad dedicada tradicional y realmente al comercio y a la industria, con la cercana influencia oficial de la capital de la provincia, sostiene hace un siglo entero una entidad intelectual pura de esta categoría y de este temple? Persiste, a buen seguro, el espíritu de aquellos beneméritos románticos que la iniciaron y quizás, en cierto modo, nos lo explique todo un poeta reusense actual —Antonio Correig— en los ocho primeros versos de un soneto publicado en la „Antología de la Poesía Reusenc, 1958“ donde dice:

«EL MONUMENT A PRIM»

Quan discutim el preu de l'avellana
o bé prenem el sol amunt i avall,
ens contemples, heroic, dalt de cavall
sobre una plaça a la mesura humana.
Tu que saps de batalles i conquestes
—però aculls la carfícia del colom—
tens l'esguard indulgent i ens prens com som:
negociants i, de retop, artistes“.

Sea como fuere, uno va de sorpresa en sorpresa al visitar la casa y —¿por qué no decirlo?— se da perfecta cuenta del orgullo que D. Enrique Aguadé, actual presidente, siente, con todos los demás asociados, al mostrarnos las magníficas instalaciones de tan espléndida realidad como es el „Centro de Lectura“. Y cuando le comentamos que ojalá todas las ciudades de su categoría demográfica tuvieran tan recio empuje autócono y poseyeran un baluarte cultural de tanta eficiencia, la sonrisa del Sr. Aguadé y demás acompañantes es de franca satisfacción. Y no es para menos.

Oriol Moixo.

NUESTROS CONFERENCIANTES

«El sentido de la colaboración»

Sección de Ciencias Morales y Políticas

Conferencia por el Dr. D. N. D. Lafuerza

Martes 10 de abril.

La demostración máxima de una personalidad adiestrada para convivir eficaz y fecundamente la encontramos en un elevado grado de espontaneidad logrado para colaborar.

Por la competencia en colaborar evidenciamos la disciplina que poseemos para entendernos con los demás.

La colaboración es algo aprendido, y constituye una disciplina adoptada por los que se han compenetrado bien de las grandes enseñanzas recibidas del gran Maestro respecto a que es más bienaventurado el dar que el recibir. Mucho tiene que ganar quien practica la generosidad y el desprendimiento.

Así como tenemos sentidos naturales que operan independientemente de nuestra voluntad, hay otros que deben ser creados o adquiridos, si han de surtir los efectos esperados.

Un sentido es una aptitud que funciona con poder estimulante para una determinada finalidad.

Algunos sentidos tenemos que adquirirlos por vía de prácticas y esfuerzos, hasta que funcionan automática y persistentemente. Entre otros citaremos los de la proporción, de la orientación, de la responsabilidad, de la dignidad etc. El de la colaboración es uno de los más importantes que atañen a la convivencia.

Ese sentido requiere mucha comprensión, generosidad, sentimientos nobles y, sobre todo, ideales acerca de la vida, que incitan a distinguir los valores auténticos de los falsos. También es preciso haberse cultivado en el autodomínio para evitar reacciones falsas y egoístas; como también haber adquirido la sensibilización por lo social.

Cuando el sentido de la colaboración funciona eficientemente es más fácil